

CRISIS ECONOMICA Y COMPORTAMIENTO INDUSTRIAL EN LOS DISTINTOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES: UNA REFERENCIA AL CASO DE CASTILLA Y LEON (*)

*Olga Ogando Canabal
Rosario Pedrosa Sanz
Josefa Eugenia Fernández Arufe*

RESUMEN.— El presente artículo contrasta la existencia de tendencias descentralizadoras en las actividades industriales españolas empleando los datos del «Registro Industrial», publicados en la revista Economía Industrial del Ministerio de Industria y Energía. El período que se analiza abarca desde 1975 hasta 1984, dada la estrecha conexión existente entre crisis económica y descentralización industrial.

El método seguido ha consistido en clasificar a los distintos municipios españoles en nueve categorías funcionales, de acuerdo con el tamaño de población de los mismos. La primera de ellas comprende todos los menores de 1.500 habitantes y la última los mayores de 500.000. En este ámbito, se analizan el número de empresas creadas, la inversión realizada por las mismas y los puestos de trabajo generados por este concepto.

Asimismo, se realiza un estudio de iguales características para el caso de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

(*) Este artículo recoge una parte de la ponencia presentada en el 27th European Congress de la «Regional Science Association», con el título «The dynamics of industrial activity in the Spanish Regions», en el que se analiza esta problemática en las distintas regiones españolas.

1. Introducción

En los últimos años existe una abundante literatura, en torno a los procesos de descentralización industrial, que, en opinión de algunos autores¹, implican una ruptura del paradigma dominante en los años 50-60; en los que *desarrollo* suponía concentración de la actividad productiva en un número reducido de centros urbanos, difundiéndose el mismo, según nos explicaban las teorías al uso, hacia el espacio circundante, favoreciendo, así, el desarrollo regional y rural.

La primera cuestión que hemos de formularnos, a efectos del presente trabajo, es qué se entiende exactamente por descentralización industrial. La respuesta a la cuestión planteada con anterioridad adquiere dos rasgos de especial relevancia:

a) En primer lugar, descentralización industrial significa transformación de las pautas empresariales de localización, con progresiva «periferialización» de las factorías y abandono de la gran ciudad, en especial de sus barrios centrales, principalmente en el caso de las pequeñas empresas.

b) En segundo lugar, descentralización implica nueva articulación de los procesos productivos en el territorio, dispersándose en varios establecimientos diferentes fases productivas con el fin de abaratar costes y flexibilizar las condiciones de la oferta. Los eslabones últimos del proceso mencionado estarían representados por el trabajo domiciliario y la economía oculta².

Esta última acepción vincula estrechamente los procesos de descentralización industrial a la crisis económica actual. De ahí que nuestra investigación se aborde en el período mencionado, aún siendo conscientes de que, en el caso español, los procesos citados se desarrollen, en algunas áreas concretas, desde los años sesenta unidos estrechamente a las condiciones particulares de industrialización de las regiones consideradas³.

La literatura económica⁴ explica la disminución del atractivo de las áreas centrales en base a multitud de factores, pudiendo citar, entre ellos, los siguientes:

1) el crecimiento de las empresas y la carencia de espacio para la expansión de las mismas en las «inner city»⁵.

¹ VAZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: «El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España». Revista de Estudios Territoriales. Vol. 20 (1986), pág. 88.

² MENDEZ GUTIERREZ, RICARDO: «Actividad Industrial y Estructura Territorial en la región de Madrid». Ed.: Comunidad de Madrid. Consejería de Trabajo, Industria y Comercio. 1986, págs. 283 y 284.

³ El caso del Gran Bilbao es ilustrativo del fenómeno apuntado, pudiendo consultarse en este sentido: ESCUDERO, MANUEL: «Esplendor y caída del Gran Bilbao». Revista de Estudios Territoriales. Vol. 19 (1985), págs. 113-131.

⁴ Una amplia referencia bibliográfica puede encontrarse en: SCOTT, ALLEN: «Locational patterns and Dynamics of Industrial Activity in the Modern Metropolis». Urban Studies. Vol. 19 (1982), págs. 111-141.

⁵ Este término se utiliza para designar la crisis metropolitana en viejas áreas industrializadas que, actualmente, registran un declive de la población, debilitamiento de su base económica, caída de las oportunidades de empleo con fuertes pérdidas de puestos de trabajo, degradación social de la población, etc... En: ALLENDE LANDA, J.: «Crisis Metropolitana y «Enterprise Zones»: Una nueva expe-

- 2) congestión de tráfico.
- 3) conflictividad laboral y altos niveles de sindicación en la «inner city».
- 4) plantas y equipos obsoletos en la localización central, debido a la desindustrialización.
- 5) altos tipos impositivos.
- 6) precios del suelo elevados en las áreas centrales, etc.

Por el contrario, los argumentos que justifican el mayor poder de atracción, ejercido por otras conurbaciones, se centran en:

- 1) el favorable clima social de las áreas periféricas.
- 2) la proximidad de las localizaciones suburbanas a los grandes aeropuertos.
- 3) la accesibilidad de la periferia a las residencias de los managers y staff administrativo, etc.

De este modo, al mismo tiempo que la población se está desplazando en busca de mejores condiciones de vida y de vivienda, menos polución, menos ruido..., los puestos de trabajo y los servicios se están trasladando también hacia fuera, lo que significa que las ciudades son cada vez menos los centros naturales de las actividades humanas. Como afirma Peter Hall ⁶, «las ciudades más grandes y antiguas se están convirtiendo rápidamente en las localizaciones con menos ventajas para el asentamiento de muchos tipos de actividades. Sus enlaces de cara al transporte nacional e internacional no suelen ser tan buenos como en las ciudades más pequeñas cercanas a las autopistas, aeropuertos... Su mano de obra cualificada ya se ha ido. Al desplazarse todo tipo de actividades, lo hacen también, lógicamente, los servicios que dependen de la producción. Las nuevas industrias de alta tecnología florecen en lugares libres de las tradiciones industriales del pasado.

Scott ⁷, por otra parte, explica las transformaciones territoriales anteriores en base a los elementos de análisis que nos proporciona la transformación de la organización empresarial y la «teoría del ciclo del producto. En el primero de los campos mencionados, la hipótesis de partida es que «el carácter espacial y la dinámica de las ciudades son el resultado de las relaciones sociales y técnicas de la producción de mercancías».

Así, las ventajas y desventajas locacionales de un área no estarían nunca dadas de antemano, sino que son una consecuencia de la dinámica del proceso productivo y de la organización empresarial. Los tipos de actividades industriales que son los mejores candidatos a la desintegración vertical y horizontal reunirían las siguientes características:

- 1) actividades productivas multitareas en las que se hace un uso considerable del trabajo manual.

riencia en la Política Urbana Regional». Actas de la VII Reunión de Estudios Regionales. Bilbao 1984, pág. 107.

⁶ HALL, PETER: «El impacto de las nuevas tecnologías sobre los cambios urbanos y regionales». En: «Metrópolis, Territorio y Crisis». Revista Alfoz. (1985), pág. 69.

⁷ SCOTT, A. J.: «Procesos de localización, urbanización y desarrollo territorial: un ensayo exploratorio». Estudios Territoriales. Vol. 17 (1985), págs. 23 y 24.

2) aquéllas en las que se ha conseguido cierta descualificación de la mano de obra y estandarización de los procesos de trabajo a través de la fragmentación de las distintas tareas.

3) ya, finalmente, las que se enfrentan, a menudo, con mercados inciertos y volátiles, siendo resistentes a una mayor intensificación del capital, lo que explica su reducido tamaño.

En definitiva, los cambios en la organización y en la estrategia locacional de las grandes empresas conllevan una difusión espacial de las funciones, de tal modo, que las tareas productivas buscan localizaciones periféricas en las que es posible utilizar una mano de obra barata y pasiva; mientras que las funciones de dirección y control gravitan hacia las grandes áreas metropolitanas que se convierten en centros, cada vez más importantes, del poder de decisión.

Por último, «la teoría del ciclo del producto establece que cada producto pasa por un ciclo de desarrollo, a lo largo del cual la nueva mercancía penetra en las regiones altamente desarrolladas del mundo; empezándose a producir en la región que tiene una ventaja comparativa debido al alto nivel de investigación y desarrollo, donde se pueda encontrar una mano de obra que tenga el perfil requerido»⁸. En esta fase las regiones centrales tienen más ventajas, obviamente, que las regiones periféricas; y, en el caso de las primeras, las que posean un medio urbano rico, dotado de muchos servicios, un medio social dispuesto a encontrar nuevos mecanismos de solidaridad en la situación actual de crisis profunda y unas industrias capaces de enfrentarse a la creciente competencia internacional⁹.

En la fase de expansión del producto, las ciudades medias ofrecerían condiciones adecuadas, al disponer de una buena red de transportes, suelo más barato que las grandes metrópolis y una mano de obra con suficiente nivel de cualificación.

Cuando el producto ha llegado a la madurez, en cuanto al desarrollo del proceso (diseño de técnicas de producción) y de penetración de mercados, la región donde fue introducido previamente, y que se ha especializado en su producción, pierde la ventaja comparativa y el producto empieza a descentralizarse regionalmente. En esta fase las áreas rurales serían localizaciones óptimas debido a que la estandarización de la producción no requiere una alta cualificación de la mano de obra¹⁰.

Por último, con el estancamiento del producto, debido a la disminución de la demanda, las localizaciones con costes salariales más bajos (países del Tercer Mundo) se convierten en las áreas apropiadas.

Analizado, brevemente, el marco teórico en el que se enmarca nuestro trabajo, pasamos, a continuación, a describir los objetivos del mismo y la metodología y material estadístico utilizado.

⁸ PREMUS, ROBERT: «Urban growth and Technological Innovation». En Bingham, R. y Plair John (Eds.). *Urban Economic Development*. London. Sage Publications. (1984), pág. 48.

⁹ CAMAGNI, ROBERTO: «New Technologies as a response to the crisis in the Italian north-west». En: *Spatial Aspects of Technological Change*. Bilbao, 1985, pág. 145.

¹⁰ STÖHR, WALTER: «Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional. Aproximación a un marco conceptual». *Estudios Territoriales*. Vol. (20). (1986), pág. 182.

II. Metodología y datos estadísticos

Nuestro principal objetivo es contrastar, para el caso español, si existen tendencias descentralizadoras en la actividad industrial, o, por el contrario, permanece vigente el modelo concentrado español de los años sesenta.

Existen algunos estudios¹¹ que sostienen la tesis de que en los últimos veinte años se ha detenido la concentración de la actividad industrial y se ha iniciado un proceso progresivo de difusión, agudizado por la crisis industrial de la última década, aunque la carencia de análisis microeconómicos no permite conocer hasta qué punto se confirman o no dichas tendencias difusoras.

Por el contrario, otros¹² se inclinan a favor de la pervivencia de las tendencias centralizadoras, dado que, en el período comprendido entre 1975 y 1983, la inversión en nuevas industrias en cinco de las regiones españolas supuso un 73% de la inversión total por dicho concepto.

De todos modos, en dicho trabajo se observan, desde nuestro punto de vista, diferencias significativas en la pauta de comportamiento de dicha variable: el País Vasco desaparece del grupo de las regiones más privilegiadas; Madrid está perdiendo atractivo para las nuevas industrias, ya que en el ranking se detecta una alternancia entre dicha Comunidad Autónoma y Valencia; una «región problema», Castilla y León, se sitúa como un área privilegiada dentro del territorio nacional y, ya finalmente, Cataluña se mantiene, en el período considerado, en cabeza y a notable distancia del resto.

Nuestro estudio, como hemos mencionado en líneas precedentes, pretende analizar, parcialmente, los cambios en las normas de localización industrial en el marco de la crisis económica actual, esto es, 1975-1984. Somos conscientes de que la elección de dicho intervalo temporal no está carente de limitaciones, pero la amplia información que ha sido necesario recopilar y la vinculación, reconocida en todas las revisiones teóricas, entre crisis y descentralización industrial justifica la decisión tomada.

A tal fin, la fuente estadística utilizada son las inscripciones definitivas del «Registro de Establecimientos Industriales», publicadas mensualmente por el Ministerio de Industria y Energía, por ser la que permite un mejor análisis de las tendencias actuales de localización empresarial en el caso español. En ella aparecen recogidas todas las empresas de nueva implantación y las que han llevado a cabo una ampliación «in situ». La información relativa a las mismas comprende: domicilio y razón social, actividad/es a las que se dedica/n, inversión en miles de pesetas y empleos generados.

Los resultados ofrecidos serán sólo indicativos, dadas las limitaciones inherentes a los datos empleados:

¹¹ VÁZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: «El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España». Op. cit., pág. 107.

¹² GIRALDEZ, ELENA: «La inversión industrial: Algunas consideraciones en torno a su comportamiento sectorial y espacial durante la crisis de los setenta». Situación. Vol. 1. (1986), pág. 76.

a) La carencia de homogeneidad en lo que se refiere a las cifras de inversión publicadas¹³.

b) Existen determinados grupos de industrias que no se incluyen en el Registro industrial. Concretamente, las de carácter agrícola o ganadero, las sujetas a la Administración Militar, en sus distintas ramas y las que se consideran incorporadas a determinados servicios públicos o subsidiarias de algún monopolio.

c) Puede darse el caso de industrias (de reducido tamaño, principalmente que se pongan en funcionamiento sin haber cumplido con el requisito obligatorio de inscripción en el citado Registro, fenómeno importante en la actualidad, por el crecimiento de la economía sumergida.

d) El volúmen de inversión declarado puede que no se ajuste al efectivamente realizado en la práctica por el titular de la inscripción definitiva.

e) Ya finalmente, en lo que se refiere a nuestra investigación, los datos únicamente nos permiten aproximarnos al estudio de las condiciones bajo las que se crean nuevas empresas, pero nos impiden medir el traslado de los establecimientos existentes así como la desaparición de los mismos.

Nuestra metodología ha consistido en clasificar a los distintos municipios españoles, según tamaño de población, en nueve grandes grupos: la primera escala está constituida por todos los de menos de 1.500 habitantes y la última comprende a los de más de 500.000.

En dichas categorías funcionales, hemos analizado el número de nuevas empresas, creadas en el período de estudio, y la cuantía de la inversión y los empleos generados. Asimismo, mediante la utilización de ratios muy simplificados, hemos tratado de medir el tamaño medio de los establecimientos creados, así como si las nuevas inversiones son intensivas en capital o mano de obra.

Sería importante estudiar en qué medida variables como los precios del suelo, salarios, niveles de sindicación y los incentivos de las políticas territoriales son factores causales del cambio estudiado. Esto no se ha abordado en este trabajo debido a la enorme dificultad en la obtención de la información, por lo que únicamente podrá ser analizado mediante estudios microeconómicos para casos muy concretos que la presente investigación nos permitirá detectar.

¹³ Desde enero hasta mayo de 1975 sólo se recogen las inversiones iguales o superiores a cinco millones de pesetas; desde junio de 1975 hasta marzo de 1976, las iguales o superiores a cincuenta millones de pesetas; desde abril de 1976 hasta diciembre de 1981, las iguales o superiores a dos millones de pesetas, y desde enero de 1982 hasta diciembre de 1984, las iguales o superiores a diez millones de pesetas.

III. La evolución de la inversión industrial y el empleo en España: ¿descentralización o pervivencia de las tendencias polarizadoras?

III.1. La evolución de la inversión industrial y el empleo en los municipios españoles, según tamaño de población

La primera de las variables analizadas es el número de nuevas industrias manufactureras creadas en los distintos municipios españoles, en el período objeto de estudio (1975-1984). La información relativa a la misma aparece recogida en el Cuadro I del anexo estadístico.

Si consideramos todas las entidades de población inferiores a 20.000 habitantes, observamos que 6.931, de las 15.018 (el 46,15%) nuevas empresas que han surgido en España, en el mencionado período, prefieren, para llevar a cabo sus actividades económicas, un entorno de ese tipo. De todos modos, la cifra anterior es solamente indicativa, dado que sería preciso aislar todos aquellos municipios que se encuentran bajo el área de influencia de las grandes corporaciones metropolitanas: Barcelona, Madrid, Valencia y, en menor medida, el gran Bilbao, para conocer, con mayor exactitud, el alcance del fenómeno mencionado.

Alemany, Llarch y Saez¹⁴, para el primero de los casos, subrayan la importante participación del núcleo barcelonés en la captación de inversiones, aunque, en términos absolutos, predominan las inversiones en ampliaciones, respecto a las realizadas en nuevas industrias; lo que, en su opinión, muestra un carácter defensivo, más que expansivo, de la inversión, encaminada, básicamente, a una adaptación de las empresas a las nuevas condiciones del mercado.

Por el contrario, Celada Crespo¹⁵, en el caso de Valencia, detecta una gran importancia de la periferia, que ha aumentado, recientemente, su peso respecto al centro, localizándose el 60% de las nuevas empresas en dicho ámbito.

Considerando áreas intermedias a todas aquellas que cuentan con más de 20.000 habitantes y menos de 100.000, un 41,67% de las industrias encuentra atractivo este tipo de asentamiento, según se desprende del Cuadro I. Asimismo, los espacios con altos índices de urbanización (superiores a 100.000 habitantes) absorben el 18,41% del total considerado. Por último, las grandes metrópolis (núcleos con más de 500.000 habitantes) registran una disminución en el poder de captación de nuevas firmas, sobre todo a partir de 1980, contrastando, este resultado, con los obtenidos para otros países.

En cuanto a la inversión efectuada por las nuevas empresas industriales (Cuadro II), los municipios españoles con una población inferior a 20.000 habitantes concentran el 60,6% de la inversión total; los comprendidos entre 100.000 y 500.000 un 17,34%; y los de más de 500.000 habitantes el 6,38%.

¹⁴ ALEMANY, LLARCH y SAEZ: «Tendencias económicas y políticas metropolitanas en el área de Barcelona». Estudios Territoriales. Vol. 19 (1985), pág. 101.

¹⁵ CELADA CRESPO, FRANCISCO: «Área metropolitana de Valencia. Del crecimiento a la crisis». Estudios Territoriales. Vol. 19. (1985), pág. 145.

CUADRO I

EVOLUCION DEL N° DE NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS, SEGUN EL TAMAÑO DE POBLACION DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES. 1975-1984

Años	<u>1</u> 1.500	<u>1.501</u> 5.000	<u>5.001</u> 10.000	<u>10.001</u> 20.000	<u>20.001</u> 30.000	<u>30.001</u> 50.000	<u>50.001</u> 100.000	<u>100.001</u> 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	27	41	33	29	14	10	25	48	16	243
1976	104	155	134	171	100	73	116	253	137	1.243
1977	170	256	217	232	139	117	227	468	250	2.076
1978	192	338	235	292	221	124	219	371	259	2.251
1979	195	325	233	287	204	120	191	375	297	2.227
1975-79	688	1.115	852	1.011	678	444	778	1.515	959	8.040
1980	167	331	280	298	182	137	206	469	352	2.422
1981	156	267	215	249	178	124	185	311	266	1.951
1982 (*)	12	26	13	21	17	12	23	37	10	171
1983	91	161	117	157	84	63	106	205	109	1.093
1984	140	194	161	209	102	89	85	229	132	1.341
1980-84	566	979	786	934	563	425	605	1.251	869	6.978
1975-84	1.254	2.094	1.638	1.945	1.241	869	1.383	2.766	1.828	15.018

(*) Se relacionan, sólomente, el n° de nuevas industrias creadas en los meses de noviembre y diciembre.

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos de «Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones», obtenidos en la revista Economía Industrial, del M° de Industria; a los de la población de hecho del «Censo de Población de 1981», del INE. Madrid 1982; a los del «Nomenclator de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población», del INE. Madrid 1985.

CUADRO II

EVOLUCION DE LAS INVERSIONES EFECTUADAS EN NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS,
SEGUN EL TAMAÑO DE POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES. 1975-1984.
MILES DE PESETAS CONSTANTES DE 1975 (%)

Años	1 1.500	1.501 5.000	5.001 10.000	10.001 20.000	20.001 30.000	30.001 50.000	50.001 100.000	100.001 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	8,67	12,01	18,18	12,35	1,66	2,63	3,12	38,35	3,03	100,00
1976	48,17	8,61	15,99	7,90	3,28	1,57	5,59	6,25	3,64	100,00
1977	5,14	14,79	31,47	4,97	9,84	1,41	12,36	9,07	10,95	100,00
1978	6,74	25,43	9,50	8,17	4,55	3,05	8,84	27,81	5,91	100,00
1979	3,94	16,08	7,94	19,05	23,07	4,44	7,17	9,79	8,52	100,00
1975-79	17,95	14,31	18,50	9,12	7,74	2,31	7,73	15,80	6,54	100,00
1980	3,88	19,06	5,37	31,12	3,65	4,84	4,48	21,54	6,06	100,00
1981	3,56	19,16	6,11	31,92	4,03	5,83	9,57	8,60	11,22	100,00
1982 (*)	5,28	19,77	9,22	8,93	11,09	5,73	7,23	25,92	6,83	100,00
1983	51,85	14,66	8,42	5,17	2,83	1,55	2,72	8,34	4,46	100,00
1984	7,63	14,18	7,10	14,10	5,27	3,66	2,86	39,87	5,33	100,00
1980-84	21,00	16,31	7,05	17,50	4,03	3,59	4,28	20,12	6,12	100,00
1975-84	19,04	15,03	14,40	12,12	6,41	2,77	6,49	17,35	6,39	100,00

(*) Se relacionan, solamente, la inversión de las nuevas industrias creadas en los meses de noviembre y diciembre.

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos de «Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones», obtenidos en la revista Economía Industrial, del M^o de Industria; a los de la población de hecho del «Censo de Población de 1981», del INE. Madrid 1982; a los del «Nomenclador de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población», del INE. Madrid 1985; y a los Índices medios anuales del Coste de la Vida, elaborados por el INE.

La evolución de la variable objeto de estudio es muy significativa, pudiendo subrayarse, en este sentido, que, entre 1975 y 1979, se incrementan las cifras de inversión en las áreas de 20.001-30.000; superiores a 500.000; y 30.001-50.000 habitantes, por orden decreciente de importancia, respectivamente. Por su parte, entre 1980 y 1984, todas las categorías funcionales consideradas registran una disminución de la inversión, en mayor o menor medida, exceptuando determinadas zonas urbanas (las de 100.001-500.000) y rurales (las de menos de 1.500 habitantes).

Por otra parte, la concentración de los empleos adquiere una mayor relevancia (Cuadro III), si cabe, dado que los núcleos de elevado tamaño poblacional (100.001-500.000) aglutinan el 34,71% de los puestos de trabajo generados en total por las nuevas inversiones.

Por lo que respecta al comportamiento de esta variable, observamos dos intervalos significativos: 1975-79 y 1980-84. En el primero de ellos, el número de empleos se incrementa en todos los espacios considerados, detectándose las alzas más significativas en las áreas intermedias y en las grandes metrópolis; y el menor crecimiento en los núcleos rurales inferiores a 1.500 habitantes. En el segundo, aumenta el número de empleos en estos últimos, en un 43,89%, mientras disminuye en todos los demás grupos considerados.

Lo expuesto anteriormente confirma la tesis de Vázquez Barquero¹⁶, en el sentido que él apunta, de que «la crisis de principios de los 70 es, en cierto modo, un fenómeno contradictorio, dado que, junto a la crisis de empresas y desindustrialización de las grandes zonas urbanas, se produce un fenómeno de difusión industrial que toma varias formas: implantación de nuevas plantas en áreas rurales, debida a las decisiones de los gestores de la política económica, descentralización de actividades productivas de las empresas que sufren los azotes de la actual crisis y la industrialización con iniciativas locales. Las características de este último hecho, aún siendo sumamente complejo, reviste una serie de notas comunes: se refiere a actividades no agrarias, se han desarrollado sin la intervención directa del Estado, no se deben a la deslocalización de grandes empresas y se han producido, principalmente, en áreas rurales, aunque también en pequeños núcleos urbanos».

Nuestra investigación, según ha quedado reflejado en líneas precedentes, confirma el protagonismo de todos los núcleos menores de 20.000 habitantes, en lo relativo a la aparición de nuevas empresas, inversión y empleo asociados a las mismas. Ahora bien, no nos permite hacer precisiones en cuanto a la importancia cualitativa de los aspectos mencionados con anterioridad.

Considerando el tamaño medio de las plantas creadas (medido a través del coeficiente puestos de trabajo/número de nuevas industrias), no observamos, en términos generales, apreciables diferencias, dado que todas las empresas abiertas en nuestro país son de reducido tamaño, al situarse la media española en 20 empleados. Las máximas desviaciones se encuentran entre los grandes núcleos urba-

¹⁶ VAZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: «El Estado frente a los problemas del desarrollo local». Estudios Territoriales. Vol. 13-14. (1984), pág. 129.

CUADRO III

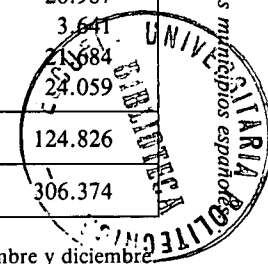
EVOLUCION DE LOS PUESTOS DE TRABAJO CREADOS POR LAS INVERSIONES EFECTUADAS EN NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS, SEGUN EL TAMAÑO DE POBLACION DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES. 1975-1984

Años	1 1.500	1.501 5.000	5.001 10.000	10.001 20.000	20.001 30.000	30.001 50.000	50.001 100.000	100.001 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	1.034	2.483	1.890	1.930	496	678	1.139	2.577	885	13.112
1976	2.438	3.788	4.902	3.887	2.204	1.338	3.226	4.963	3.245	29.991
1977	3.255	5.786	11.517	4.951	2.277	1.308	4.554	8.181	8.751	50.580
1978	2.657	16.869	4.240	4.228	2.936	1.561	3.690	6.248	8.972	51.401
1979	1.909	5.261	3.561	4.958	5.525	2.018	2.800	5.233	5.199	36.464
1975-79	11.293	34.187	26.110	19.954	13.438	6.903	15.409	27.202	27.052	181.548
1980	1.245	4.458	3.459	6.492	2.157	1.693	2.182	7.042	19.727	48.455
1981	1.087	3.238	2.000	5.106	1.576	1.340	2.807	2.977	6.856	26.987
1982 (*)	55	359	198	233	244	127	195	1.661	569	3.641
1983	1.870	3.370	2.566	2.667	1.949	1.177	1.692	4.213	2.180	24.684
1984	2.747	3.293	2.762	3.254	1.954	1.698	1.440	3.622	3.289	24.059
1980-84	7.004	14.718	10.985	17.752	7.880	6.035	8.316	19.515	32.621	124.826
1975-84	18.297	48.905	37.095	37.706	21.318	12.938	23.725	46.717	59.673	306.374

(*) Se relacionan, solamente, los puestos de trabajo creados por las inversiones efectuadas en nuevas industrias en los meses de noviembre y diciembre

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos de «Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones», obtenidos en la revista Economía Industrial, del M° de Industria; a los de la población de hecho del «Censo de Población de 1981», del INE. Madrid 1982; a los del «Nomenclator de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población», del INE. Madrid 1985.

Crisis económica y comportamiento industrial en los distintos municipios españoles



nos (33 obreros por industria) y las zonas de menos de 1.500 habitantes (15 trabajadores por industria).

Este hecho, según algunos estudios realizados ¹⁷, se registra en la mayor parte de las economías europeas occidentales desde finales de los años 60, con la posible excepción de Alemania, siendo el caso español representativo de la tendencia apuntada.

Por último, vamos a referirnos, en este apartado, a la intensidad en capital o mano de obra, medida por el coeficiente inversión/puestos de trabajo.

En este sentido, conviene destacar que el valor más elevado de dicho coeficiente se detecta en los núcleos de menos de 1.500 habitantes y el más reducido en los de más de 500.000. Esto es, las nuevas industrias que se dirigen a la primera de las categorías mencionadas son más intensivas en capital que las que se implantan en las grandes urbes.

3.2. La evolución de la inversión industrial y el empleo en Castilla y León, según el tamaño de la población de los municipios

Una vez analizado el marco general de la economía española, pasamos, seguidamente, a comentar, brevemente, las particularidades de la región castellano-leonesa, en el contexto citado.

La primera de las variables estudiadas es la evolución del número de nuevas empresas creadas en el período 1975-1984 (Cuadro IV). A nivel global, cabe señalar que el mismo es reducido, dado que surgen, únicamente, 998 nuevas firmas. Su distribución, entre los bloques funcionales considerados, nos muestra que, en términos absolutos, los espacios más urbanizados son los preferidos por aquéllas (261 industrias, concretamente); seguidos, a escasa distancia, por las áreas menores de 1.500 habitantes (247 empresas). Por el contrario, si agrupamos, por una parte, a todos los núcleos inferiores a 20.000 habitantes y, por otra, a los superiores a 50.000, en valores relativos, los primeros aglutinan el 55,31% y los segundos el 36,67% del total, respectivamente. Asimismo, las zonas intermedias (de 20.000 a 50.000 habitantes) canalizan el 8,01% del total.

La evolución de esta variable en el intervalo 1975-84 no es uniforme, aunque, al dividir el mismo en dos subperíodos, 1975-79 y 1980-84, observamos que, al contrario de lo que ocurre en otras regiones españolas, el número de nuevas industrias se incrementa en todos los grupos de población, menos en los municipios de 10.000 a 30.000 habitantes y de 50.000 a 100.000. Las variaciones más significativas se sitúan en las áreas rurales (las de menos de 1.500 habitantes), con un crecimiento del 42,15%, seguidas de las mayores de 100.000, que lo hacen en un 30,9%.

En cuanto a las inversiones efectuadas por las mismas (Cuadros V y VI), sobresalen los espacios de 1.501 a 5.000 habitantes, con un 38,16% del total; los

¹⁷ LAFUENTE FELEZ, ALBERTO: «Creación de empresas y desarrollo regional». Economía Industrial. Vol. (septiembre-octubre). (1986), pág. 27.

CUADRO IV

EVOLUCION DEL N° DE NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN CASTILLA Y LEON,
SEGUN EL TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS. 1975-1984

Años	<u>1</u> 1.500	<u>1.501</u> 5.000	<u>5.001</u> 10.000	<u>10.001</u> 20.000	<u>20.001</u> 30.000	<u>30.001</u> 50.000	<u>50.001</u> 100.000	<u>100.001</u> 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	4	3	3	1	—	—	—	6	—	17
1976	8	3	3	3	4	2	5	25	—	53
1977	20	19	3	8	1	6	22	26	—	105
1978	24	25	5	9	3	6	14	24	—	110
1979	46	34	17	12	6	6	17	32	—	170
1975-79	102	84	31	33	14	20	58	113	—	455
1980	55	32	10	10	3	12	11	62	—	195
1981	40	24	6	4	4	10	18	44	—	150
1982 (*)	3	1	3	1	—	—	1	2	—	11
1983	19	18	5	8	1	8	9	20	—	88
1984	28	23	7	5	2	6	8	20	—	99
1980-84	145	98	31	28	10	36	47	148	—	543
1975-84	247	182	62	61	24	56	105	261	—	998

(*) Se relaciona, sólomente, el n° de nuevas industrias creadas en los meses de noviembre y diciembre.

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos de «Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones», obtenidos en la revista Economía Industrial, del M° de Industria; a los de la población de hecho del «Censo de Población de 1981», del INE. Madrid 1982; a los del «Nomenclador de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población», del INE. Madrid 1985.

CUADRO III

EVOLUCION DE LAS INVERSIONES EFECTUADAS EN NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS
EN CASTILLA Y LEON, SEGUN EL TAMAÑO DE POBLACION DE LOS MUNICIPIOS. 1975-1984.
MILES DE PESETAS CONSTANTES DE 1975

Años	1 1.500	1.501 5.000	5.001 10.000	10.001 20.000	20.001 30.000	30.001 50.000	50.001 100.000	100.001 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	458.133	40.400	471.995	28.865	—	—	—	826.206	—	1.835.599
1976	42.397	9.021	22.902	17.489	21.990	4.992	14.601	301.758	—	435.150
1977	420.514	1.431.088	37.019	17.536	1.368	35.340	501.655	184.905	—	2.629.425
1978	481.818	3.659.298	22.846	75.318	22.976	14.059	79.208	1.238.542	—	5.594.065
1979	165.314	258.949	102.053	22.911	259.988	42.609	75.193	114.318	—	1.042.335
1975-79	1.569.176	5.408.756	656.815	162.119	306.322	97.000	670.657	2.665.729	—	11.536.574
1980	138.892	220.385	55.431	20.700	5.723	234.322	119.549	236.328	—	1.031.330
1981	171.243	59.661	26.778	7.303	30.694	46.401	69.436	140.608	—	552.124
1982 (*)	56.738	127.991	40.824	8.419	—	—	7.215	38.384	—	279.571
1983	276.733	273.656	148.088	71.431	16.994	51.993	65.388	590.052	—	1.494.335
1984	224.814	182.506	43.117	20.209	11.735	133.024	47.395	514.667	—	1.177.467
1980-84	1.034.734	1.123.148	416.291	150.973	325.134	508.349	384.176	1.634.357	—	5.577.162
1975-84	2.603.910	6.531.904	1.073.106	313.092	631.456	605.349	1.054.833	4.300.086	—	17.113.736

(*) Se relaciona, solamente, la inversion de las nuevas industrias creadas en los meses de noviembre y diciembre.

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos de «Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones», obtenidos en la revista Economía Industrial, del M° de Industria; a los de la población de hecho del «Censo de Población de 1981», del INE. Madrid 1982; a los del «Nomenclator de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población», del INE. Madrid 1985; y a los Indices medios anuales del Coste de la Vida, elaborados por el INE.

CUADRO VI

EVOLUCION DE LAS INVERSIONES EFECTUADAS EN NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS,
EN CASTILLA Y LEON, SEGUN EL TAMAÑO DE POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS. 1975-1984.
MILES DE PESETAS CONSTANTES DE 1975 (%)

Años	<u>1</u> 1.500	<u>1.501</u> 5.000	<u>5.001</u> 10.000	<u>10.001</u> 20.000	<u>20.001</u> 30.000	<u>30.001</u> 50.000	<u>50.001</u> 100.000	<u>100.001</u> 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	24,96	2,75	25,71	1,57	—	—	—	45,01	—	100,00
1976	9,74	2,07	5,26	4,02	5,05	1,15	3,36	69,35	—	100,00
1977	15,99	54,43	1,41	0,67	0,05	1,34	19,08	7,03	—	100,00
1978	8,61	65,41	0,41	1,35	0,41	0,25	1,42	22,14	—	100,00
1979	15,96	24,84	9,79	2,20	24,94	4,09	7,21	10,97	—	100,00
1975-79	13,60	46,88	5,69	1,41	2,66	0,84	5,81	23,11	—	100,00
1980	13,47	21,37	5,37	2,01	0,55	22,72	11,59	22,92	—	100,00
1981	31,02	10,80	4,85	1,32	5,56	8,40	12,58	25,47	—	100,00
1982 (*)	20,30	45,78	14,60	3,01	—	—	2,58	13,73	—	100,00
1983	18,52	18,31	9,91	4,78	1,14	3,48	4,38	39,48	—	100,00
1984	19,08	15,50	3,66	1,72	1,00	11,30	4,03	43,71	—	100,00
1980-84	18,55	20,14	7,46	2,71	5,83	9,11	6,89	29,31	—	100,00
1975-84	15,21	38,17	6,27	1,83	3,69	3,54	6,16	25,13	—	100,00

(*) Se relaciona, solamente, la inversión (en %) de las nuevas industrias creadas en los meses de noviembre y diciembre.

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos en el CUADRO V.

superiores a 100.000, con un 25,12%; y los que cuentan con un volumen de población inferior a 1.500 habitantes. La primera de las cifras indicadas no es muy significativa, puesto que la instalación del complejo Fasa-Renault en Villamuriel de Cerrato (Palencia), con una población de 1.920 habitantes, distorsiona los resultados. Esto último se observa en el Cuadro VI, al absorber, en 1978, el bloque reseñado, el 65,4% de la inversión total regional.

Por lo que respecta a su evolución, ésta guarda un claro paralelismo con lo ya comentado para el número de nuevas industrias al incrementarse la cuantía de la inversión en, prácticamente, todos los municipios, excepto en el grupo poblacional de 1.501 a 5.000 habitantes, por las razones ya expuestas anteriormente. Las mayores alzas resultantes al comparar 1975-79 y 1980-84 se registran en las escalas de 5.001 a 10.000 (con un crecimiento de 30 puntos), en las mayores de 100.000 (6,2 puntos), y en las de menos de 1.500 habitantes (5 puntos), por orden decreciente de importancia.

De ello se deducen idénticas conclusiones a las obtenidas a nivel de la economía española, considerada en su conjunto, en donde los núcleos más urbanizados siguen conservando cierto poder de atracción de nuevas industrias, aunque, al mismo tiempo, se está acentuando el de nuevos espacios; concretamente, poblaciones de reducido tamaño. Para conocer con amplitud el fenómeno mencionado, se precisaría de un estudio mucho más minucioso, que, evidentemente, excede de los objetivos de este artículo.

Por último, en el Cuadro VII, hemos recogido la información relativa al número de puestos de trabajo originados por las inversiones efectuadas en nuevas industrias.

En Castilla y León, por este concepto, tan solo se generan 27.312 nuevos empleos en el marco temporal analizado, contemplándose, según se puede apreciar en el referido Cuadro, que la mayoría de ellos corresponden al período 1975-79. Es, aquí, de nuevo, patente la gran incidencia del nuevo complejo de Fasa-Renault en la creación de empleos industriales. Las nuevas empresas son, por lo tanto, de muy reducido tamaño (27 trabajadores, por término medio), ligeramente superior al de la media española (20 trabajadores).

Los núcleos urbanizados (superiores a 100.000 habitantes) concentran el 17,66% de los empleos, seguidos de las áreas rurales, con un 10,82% del total. Para aislar la distorsión introducida por aquella gran firma, si tomamos las cifras del intervalo 1980-84, los porcentajes anteriores se sitúan en un 35,4% y un 22,43%, respectivamente.

El comportamiento de este indicador nos vuelve a mostrar que las zonas con mayor índice de urbanización (con un incremento del 6,1%) y las de menor nivel (con un incremento del 12,2%) son las protagonistas del cambio estudiado.

Surge, en consecuencia, un interrogante: ¿cuáles son las características diferenciadoras entre las empresas que continúan prefiriendo un entorno urbano y las que, por el contrario, se sienten atraídas por medios menos urbanizados?.

Con los datos elaborados para este artículo, sólo podemos afirmar que las industrias que se asientan en estos últimos son de tamaño más reducido (12 trabajadores), que las que se dirigen a los citados en primer lugar (18 empleados).

CUADRO VII

EVOLUCION DE LOS PUESTOS DE TRABAJO CREADOS POR LAS INVERSIONES EFECTUADAS EN NUEVAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN CASTILLA Y LEON, SEGUN EL TAMAÑO DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS. 1975-1984.

Años	<u>1</u> 1.500	<u>1.501</u> 5.000	<u>5.001</u> 10.000	<u>10.001</u> 20.000	<u>20.001</u> 30.000	<u>30.001</u> 50.000	<u>50.001</u> 100.000	<u>100.001</u> 500.000	Más de 500.000	TOTAL
1975	195	85	258	85	—	—	—	551	—	1.174
1976	107	54	25	67	19	35	51	274	—	632
1977	348	829	47	83	13	44	708	486	—	2.558
1978	427	12.908	38	89	27	57	133	717	—	14.396
1979	316	412	169	59	224	20	90	296	—	1.586
1975-79	1.393	14.288	537	383	283	156	982	2.324	—	20.346
1980	310	249	124	77	30	362	134	760	—	2.046
1981	324	106	31	25	49	105	136	501	—	1.277
1982 (*)	9	29	39	9	410	—	3	31	—	120
1983	262	268	75	145	28	80	387	774	—	2.019
1984	658	147	83	54	20	77	63	402	—	1.504
1980-84	1.563	799	352	310	127	624	723	2.468	—	6.966
1975-84	2.956	15.078	889	693	410	780	1.705	4.792	—	27.312

(*) Se relacionan, solamente, los puestos de trabajo creados por las inversiones efectuadas en nuevas industrias en los meses de noviembre y diciembre.

FUENTE: Elaboración propia, en base a los datos de «Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones», contenidos en la revista Economía Industrial, del M^o de Industria; a los de la población de hecho del «Censo de Población de 1981», del INE. Madrid 1982; y a los del «Nomenclador de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población», del INE. Madrid 1985.

En lo relativo a la intensidad de capital, las que se encaminan a los espacios urbanos son más intensivas en capital (el valor del ratio alcanza la cuantía de 897,34 miles de pts./puesto de trabajo); mientras que las situadas en municipios de pequeño tamaño son más intensivas en mano de obra (880,88 miles de pts./puesto de trabajo). De todos modos, las diferencias son mínimas.

Lo anterior verifica las teorías explicativas esbozadas en la introducción de este trabajo. Sin embargo, quedan abiertas un gran número de cuestiones que trataremos de aclarar en un próximo futuro. La respuesta a las mismas es ineludible para poder articular políticas de desarrollo regional coherentes en la región castellano-leonesa.